

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

AVENIDA DE CERVANTES, 26

TELÉFONO N.º 385

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes.
Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

El paro obrero

La prensa diaria ha dado noticia de la Asamblea, que, propietarios e industriales de nuestra capital, convocados y presididos por el excelentísimo señor Gobernador, han celebrado el día 29 del pasado mes, para estudiar y resolver el paro obrero en lo que afecta al término municipal de Cáceres.

Todos los elogios son pocos al juzgar la noble postura en que los contribuyentes cacereños se situaron frente al paro obrero, en la referida Asamblea. Han dado cuanto se les pedía, sin regateos, con gesto de elevada humanidad.

Con ello, han seguido el ejemplo magnífico y consolador, que gran número de contribuyentes de los pueblos habían dado con anterioridad, implantando en sus localidades la fórmula que los contribuyentes de Cáceres aprobaron el día 29 y por la cual darán trabajo a mil obreros.

En esencia, la fórmula acordada en Cáceres, y en otros muchos pueblos, se reduce a que los propietarios se repartan equitativamente todos los obreros parados, dándoles ocupación en sus respectivas fincas, o el importe de una contribución especial para remediar el paro con obras de carácter local.

La fórmula no puede ser más humanitaria y sería perfecta si a más de humanitaria fuese justa y conveniente.

Ya no se podrá decir que los propietarios extremeños boicotean la República y persiguen a los obreros. Faltará a la verdad quien eso afirme queriendo fundamentar su aserto en casos particulares y aislados.

Por nuestra parte hemos de oponer un reparo a esta orientación tan noble y bien intencionada, con que se trata de resolver el problema del paro.

Agotar las posibilidades económicas de los contribuyentes, en pequeñas obras locales, desprovistas de utilidad, mal dirigidas y peor administradas, nos parece la peor política contra el paro.

No nos dejemos engañar por la creencia optimista de que la situación actual terminará por el esfuerzo que ahora se hace. El paro se recrudecerá en el próximo otoño con caracteres más aterradores, y, es posible que en esa fecha, muchos contribuyentes no estén en condiciones de prestar su ayuda en las condiciones que ahora lo verifican.

Hay que afrontar el problema con una visión más amplia. El esfuerzo que todos estamos realizando aisladamente y con fines locales, ha de hacerse conjuntamente y para una solución de carácter general en la provincia.

Yo me dirijo a todos los técnicos residentes en la provincia, cualquiera que sea su especialidad, Ingenieros de caminos, agrónomos, forestales, técnicos de la higiene y de la enseñanza, hacendistas etc., y les requiero (a título de extremeño amante de mi región) para que sin perder tiempo den su opinión sobre el problema del paro y los medios que pueden ponerse en práctica para combatirlo.

Y a todos los periódicos de la provincia, tan sensibles a las conveniencias y necesidades de la región como desinteresados al servirlos, que siempre han apoyado con altruismo las causas nobles, también requiero para que presten apoyo a esta idea si la consideran viable y bien orientada.

Para el estudio de este proyecto, seguramente prestarán su colaboración desinteresada y entusiasta, todos los técnicos de la provincia. EL RADICAL se les ofrece, incondicionalmente, para que desde sus columnas, den sus opiniones tan interesantes y necesarias a esterespecto.

A esta gran obra habrían de contribuir todas las organizaciones de la economía provincial. Cámaras del Comercio y de la Industria, la Banca regional, las

Exégesis de Goethe

En estos días pasados se celebró el centenario de Juan Wolfgang Goethe. Muchas páginas de rotativos y muchos discursos se han dedicado a la memoria de Goethe y se le ha examinado en todos los aspectos, con la luz fría de la documentación y la crítica, luz filtrada en el devenir de los años.

Y la figura de Goethe, el pensador potente, piloto de múltiples disciplinas, representante en la tierra del dominio y la serenidad, se ha engrandecido más todavía. Su cuerpo esbelto de galant' huomo llenará más jardines y plazas de ciudades. La pira de la admiración avivará sus fuegos. Y el viento sutil del anochecer, y el rocío mañanero, resbalarán por sobre las múltiples efigies de Goethe, día tras día, año tras año, sin romperlo ni mancharlo. Su apostura fácil y elegante, su perfil rotundo de medallón, permanecerán impertérritas. No se estropea fácilmente un faro potente, una fuerte voluntad taladradora. Goethe, banderín flotante a los altos vientos de la inteligencia, siempre será eso; ancha bandera desplegada de fuerte tela, de recia construcción. Goethe pasa por la vida con gran fuerza. No es una inteligencia más o menos perfecta la que se asienta en su testa noble. Es sencillamente la *Inteligencia*. Es, y representa, la concreción de su tiempo. Condensación y parto.

Epoca de Goethe; Corte de Weimar. Paréntesis de supremo reposo en el gran repeso europeo. Y en ella, Goethe que vive su vida en dos siglos; mitad —ocaso del siglo XVIII y mitad —principio del XIX. Un pulso sereno crea a Goethe. Un pulso sereno y constante es su obra.

Y desde el primer instante es el oído atento que se pega al pecho del mundo y diagnostica con precisión. Se apodera de las riendas conductivas. Se coloca sobre todo y con el catalejo portentoso de su inteligencia, clasifica, discrimina, critica, ilumina.

Mil facetas abrillantan su fama. Laboratorio continuo, todo

entidades oficiales, Diputación provincial, ayuntamientos etc. Y todos los contribuyentes en la medida y proporción que fuese justa.

Y habría que constituir un gran Consejo provincial que dirigiese la realización del plan en el que estarían representados todos los intereses y muy especialmente los de las clases obreras.

Yo me dirijo a todos los técnicos residentes en la provincia, cualquiera que sea su especialidad, Ingenieros de caminos, agrónomos, forestales, técnicos de la higiene y de la enseñanza, hacendistas etc., y les requiero (a título de extremeño amante de mi región) para que sin perder tiempo den su opinión sobre el problema del paro y los medios que pueden ponerse en práctica para combatirlo.

Y a todos los periódicos de la provincia, tan sensibles a las conveniencias y necesidades de la región como desinteresados al servirlos, que siempre han apoyado con altruismo las causas nobles, también requiero para que presten apoyo a esta idea si la consideran viable y bien orientada.

FULGENCIO D. PASTOR

lo que ve engendra en él respuesta. Leyendo a Goethe, ante nosotros la visión nitidamente reflejada de las inquietudes y accidentadas de su época. Nitidez química. Como el oficial flanquea su columna sin confundirse con los soldados, así Goethe no se confunde con las cosas circundantes. Siempre desde un puerto estratégico, puerto de mira. Es esa serenidad y dominio el sello de su estilo. La serenidad, la gracia, el ritmo, son sus leyes. Y cual nuevo Discóbolo, lanza en todas direcciones la semilla de sus pensamientos. Esa serenidad que le lleva a analizar todo lo que percibe (y percibe todo); esa serenidad es la que le lleva a amar (estudiar mejor) la Naturaleza. Pero no con ese sentido absoluto de entrega que el amor impone a sus sacerdotes. Hay que meter en un puño a lo impensado, dice Goethe. Se desprende una imposición de condiciones. Es el cerebro humano sin instintos, con ideas autocreadas, el que trata de asentarse en el dosel directivo. Y en toda la vida y la obra de Goethe se ve esto; dominio, imposición. Nada de fuerzas ciegas y acontecimientos-vallas. «Adelante por sobre las tumbas», dice. Pero cuando las fuerzas inmedibles de la Naturaleza tratan de hallar una respuesta en Goethe, se encuentran con un montón de libros.

A consecuencia de unos amores, Goethe crea su Werter. Y no hay una correlación entre el sentimiento y acción de Goethe y su obra. Así como vemos que Cervantes crea su Don Quijote que es una estampa ampliada de su vida de «desfacedor de entuertos», así como Unamuno pone en su obra el ansia de inmortalidad que le embarga, como Baroja traza sus geniales vagabundos, reflejos suyos, que él hubiera querido desarrollar «personalmente» en la vida; así como vemos que hay un paralelismo absoluto, más o menos descubierto, entre la vida y la obra de los hombres genios, encontramos en la obra de Goethe, insinceridad cuando trata de ahondar esas fuerzas y ese psiquismo profundo, profundísimo que por nuestras venas discurre. Goethe reacciona «personalmente» ante el problema amoroso de Carlota, emborronando cuartillas inmortales. No hay un intento de desorden; en su soledad creadora, las posibles turbulencias internas pierden acción, y en el frasco de la crítica sedimenta sus posos y adquiere transparencia. Y sin embargo, Goethe suicida a su *doble* Werter, haciendo que se pegue un tiro en la cabeza. Posiblemente, su autor pensó que su cabeza hermosa no debía estropearse de un balazo. Mató a Werter y se quedó tranquilo.

Y también, cuando en su *Natürliche Tochter*, trata de la revolución francesa en alguna de sus escenas, cuando trata de acercarse al clasicismo de Grecia no logra plenitud. Y es que el gesto de un hombre de barricada, y el gesto espartano, no encaja en Goethe. Pero cuando el mundo se presenta ante Goethe, y no trata de meterse dentro de él; en la visión de panorama, Goethe se encuentra como el pez en el agua. Y hace crítica de la sociedad en que vive, en su vo-

luminoso Willsem Meister. Y estudia anatomía y se interesa por la Botánica, según encuentre un cráneo o cultivé un jardín.

Y traspasa límites, y se hace universal. Sobre todo tiene juicio formado. Hace su teoría de colores, encuentra que *la arquitectura es música solidificada* y crea la novela cultural en la literatura alemana. Pero exalta al poeta como producto extrahumano. Y siente apetencia de hermandad. Y mira a Oriente, que estaba bajo la mirada de Byron, Chateaubriand, Lamartine.

Y recomienda serenidad, (el arte es serenidad) al poeta Uhl-land cuando se entera que ha sido elegido miembro de la Cámara de Wurtemberg. Y trata de sofocar el fogoso temperamento de Lamartine, que vive la vida, diciéndole: Francia no carece de hombres políticos, pero solo tiene un poeta como el autor de las meditaciones. Y mientras sus cerebros funcionan bien, mientras sus espléndidas facultades humanas están en culminación, Goethe manda a la vida y la Naturaleza, y cuando le molestan huye de quien puede vencerle. Pero la fuerza vital le tiende, octogenario ya, una encrucijada definitiva en la que Goethe ha de fracasar.

Es su agonía; es cuando él, en aquel momento pobrecillo Goethe, deja su famoso «¡Luz, más luz!» El, que se siente morir, que espera fenecer, intenta rebelarse, porque se estima mucho a sí mismo. Ansia de pervivencia, ansia de continuidad, ansia de sentirse, de ser; hondísimo anhelo de erguirse, individualidad humana, en la vida; de pensar, de manipular en el laboratorio que el mundo para él es. ¡Ansia de vivir! ¡Intensa apetencia de vivir, de seguir siendo!

¡Pobre Goethe! ¡Infelicitísimo Goethe! Tú que pasaste triunfante —nuevo César— por el mundo con tu exquisita elegancia. Tú delicioso berman, autor de Kóteles magníficos, amor-suicidio, catador de alguno, amor experimento; tú que te sentiste estatua, que desde el puerto de comando rompiste las olas de todos los océanos; tú magnífico Goethe, tuviste una sola falla y una sola queja de impotencia: ¡Luz, más luz! Y era que tu pupila-museo, tu pupila bisturí, no respondía a los mandatos de tus deseos, no te obedecía. Pasaste por la vida con la partícula superpuesta a todos tus actos. Estuviste siempre ante luz de candilejas. No supistes descansar en medio del camino. Como una hoja seca. Como un trozo de oro. Como un trozo de hierro.

—¡LUZ, más luz! Siempre estuviste iluminado. Hasta en el dintel de la escisión total, del no ser, tremolabas todavía antorchas. No querías luz, querías más luz! Pues tus ojos supredilatados, querían una supervisión, necesitaban superclaridad...

Moriste como viviste. Ni te conformaste con la resignación de un santo, ni se te ocurrió soltar un ajo tremendo, respuesta tremenda a lo inexplorado, futuro próximo.

La pluma, al recordarte no puede vestirse de crespones negros, sino blanco. De color blanco, fusión de la gama de los colores del arco iris.

JOSÉ A. MARTÍNEZ SENDEROS

La reunión de Catedráticos radicales

UN DISCURSO

Correligionarios y amigos: Los que aquí nos hemos congregado, somos trabajadores intelectuales y docentes, que tenemos por Norte el idearium del Partido Republicano Radical, porque entendemos que nuestra labor en pro de la cultura y del resurgimiento de España, alcanzará dentro de tal agrupación política el máximo desarrollo y la máxima eficacia.

Con la caída del viejo régimen, ya para siempre muerto y sepultado, cesaron y acabaron de una vez los obstáculos tradicionales que dificultaban el desarrollo cultural del país.

Con la República, asentada definitivamente en España, se nos presenta el camino despejado y tenemos a la vista la tierra de promisión por la que suspirábamos; en la que hemos de laborar con decisión y con esfuerzo; con máximo esfuerzo, porque aunque la tierra es fértil y haremos de ella un jardín de cultura y de progreso científico, hay mucho que descuajar y desbrozar, porque a los que la detentaban les convenía tenerla yerma y enmarañada, convertida en coto de caza para satisfacer sus ambiciones y concupiscencias.

Recordad la guerra implacable de difamación jesuítica que desde la restauración borbónica hicieron a la Institución Libre de Enseñanza. Recordad las continuas campañas en la prensa, en el Congreso y en el Senado, contra la Junta para Ampliación de Estudios, contra el Instituto Escuela y contra la Residencia de Estudiantes. Recordad la tenaz oposición cautelosa y de insidias contra la asistencia de delegados de nuestras corporaciones culturales a los Congresos y Asambleas científicas; a los que se procuraban enviar, representando a España, no a las principales capacidades científicas de nuestro país, sino a ignoros y pretenciosos farolones, que tenían como fundamental mérito las servil adhesión al régimen.

Recordad también como se dificultaba que la juventud estudiantil saliese a completar su cultura en los centros científicos extranjeros, porque les convenía tener cerradas puertas y ventanas al progreso y a la libertad para que no penetrase en España, sino sigilosamente por un postigo entreabierto, minúsculas dosis de cultura y de ciencia, a las que pretendían colocar el marchamo religioso de la intolerancia; fabricando la pseudociencia ingeril del paseo de Arenos, la biológica del centro jesuítico de Sarriá y la humanística y del derecho de los colegios de Deusto y de El Escorial; a los que trataron, ultimamente, de convertir en Universidades oficiales, bajo la regia protección, con la aquiescencia del dictador iluso y la gestión de aquel pobre mentecato, ministro de Instrucción Pública, del que ni siquiera nos acordamos.

Si de la enseñanza superior pasamos a examinar las que por su mayor difusión, constituyen el nervio de la cultura nacional, las enseñanzas secundaria y primaria, las veíamos desatendidas porque se dieron trazas los mantenedores del pasado régimen,

que tenían agobiado y oprimido al país, a que fuesen casi acaparadas por las órdenes religiosas, para las que eran todo el favor y la protección oficial; creyendo que así se apoderaban de las conciencias y sometían a su obediencia, a este pueblo hispano que tan gran papel ha desempeñado en la historia de la humanidad, llevando su civilización, su genio y su carácter, su lengua y su cultura a todo un hemisferio terrestre.

España, país democrático por excelencia, dueña ya de sus destinos, libre de trabas y de opresiones, gobernándose a sí misma, ha de ser en el porvenir, una nación de gran cultura, y ha de marchar, sana de espíritu y de cuerpo por el camino glorioso de la concordia, del trabajo y de la paz.

Tengamos fé en la República, tengamos fé en nuestros ideales, pues pase lo que pase, suceda lo que suceda, nuestra raza es de tal vitalidad, que la República española es inmortal.

Pero con la República ha llegado para nosotros, los trabajadores intelectuales, para nosotros, que tenemos la delicada misión de la instrucción y de la educación de la juventud, la hora de las grandes responsabilidades.

Es necesario que obremos con la máxima sensatez, sin precipitaciones inmediatas que hagan que la obra peligre por falta de cimentación sólida y ligereza de la construcción. Ni con lentitud, pues hay que ganar el tiempo perdido.

Nada de crear en el papel que no se asiente firmemente en la realidad. No más Facultades Universitarias, con títulos nuevos y denominaciones pomposas, sino concentración de capacidades en las ya existentes. Pero, en cambio creación de Institutos y centros de Investigación Científica, universitaria o no; en cuanto exista personal especializado de competencia probada. Instituciones puestas al servicio del desarrollo económico y cultural del país, teniendo presente que la cultura es siempre riqueza.

Que no se interrumpa el aumento de Escuelas y de centros docentes de Segunda enseñanza, en sus dos aspectos, de cultura general y de enseñanza técnica, con becas en abundancia para que los más capacitados puedan llegar a los puestos antes reservados a los que disponen de medios económicos propios.

El que estudia y cultiva su inteligencia, debe tener la máxima protección por parte del Estado, pues el estudiante sea niño o adulto, ya rinde a la Nación el esfuerzo de su trabajo intelectual, que redundará en beneficio de la colectividad.

La asistencia del niño a la Escuela no debe suponer nunca, para los padres de escasos recursos económicos una carga, y la República, mediante la institución de la Cantina Escolar debe resolver este problema, que es cuestión más de organización que de dinero como lo demues-

tran aquellos pueblos españoles en donde se ha implantado y funciona tan justa y equitativa institución.

Laboremos con constancia, con energía, con tesón y con espíritu de sacrificio, puesto al servicio del resurgimiento de España. Y, sobre todo, eliminemos de nuestra labor los dos defectos más perniciosos de nuestra idiosincrasia nacional: la falta de coordinación de esfuerzos y la falta de continuidad en la obra científica y cultural.

Afortunadamente, tenemos un Jefe que durante su larga vida de luchador por el ideal republicano nos señala el Norte, nos guía y nos sirve de ejemplo que seguir.

El maestro de energía que nos dirige, de ánimo sereno, corazón valiente, cerebro fecundo y de actividad incansable nos ha señalado la ruta en su continua lucha por el ideal.

Como el caballero legendario del viejo romance «La Constancia» nuestro Jefe pudo decir:

Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear,
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.
Las manidas son oscuras,
Los caminos por usar.
El cielo con sus mudanzas,
Ha por bien de me dañar.
Pero por vos, mi señora,
Todo se ha de comportar.

Por esta Señora nuestra, que ya ha llegado; por esta, a la vez madre e hija de todos los españoles de buena voluntad; por la República española, todo se ha de comportar. Y nuestro Jefe, el gran batallador por el bien de España, don Alejandro Lerroux, nos tiene presto a su devoción y a su mandato.

E. HERNÁNDEZ PACHECO

TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMOVILES Y MAQUINARIA EN GENERAL SOLDADURA AUTOGENA

Sebastián Marín Naure

«VILLA ISABEL»
(Junto a la Plaza de Toros)

TELEFONO, 239 CACERES

Asociación Pro-Riegos

Nuestro buen amigo don Nicolás M.^a Dalmáu, Presidente de esta Asociación, nos remite la Circular número I en donde se hace constar el domicilio social, calle de Luis Sergio Sánchez números 1 y 2, en esta capital.

Sabe el digno Presidente de esta nueva entidad que nos tiene incondicionalmente a su disposición, así como las columnas de este periódico para todo lo que sea beneficioso a nuestra provincia.

Julio Fernández Silva

Procurador de los Tribunales y de diversas Sociedades y Empresas de la provincia y fuera de ella.

C. ALDANA N.º 9—CACERES

Signo de seriedad y de optimismo

Por VICTOR DE LA SERNA

Parece, caballeros, que ha llegado la hora de trabajar en serio. De trabajar, con aprendizaje, con dolor y con optimismo.

Volvamos a la Universidad, a la Gramática y a la Retórica. Volvamos a la Academia y sometámonos al signo del Trivium y el Quadrivium. Parece que divertimos ya nos hemos divertido bastante. Cabriolas y chirenas ya hemos hecho las nuestras en veinte años de España mientras otros pueblos «nos comían el pan». Vamos a irnos dejando de revistillas pueblerinas tiradas en papel de estraza y escritas con acrósticos e ilustradas con linóleums. Y vamos a echarnos España a la cara, dramáticamente pero con el pecho henchido de optimismo. Dejemos el juguete y empuñemos la herramienta, con fuerte puño y fuerte aliento.

He aquí lo que queda en España de veinte años. De la España que se ve, que es la que pesa y se siente fuera, en todo el mundo:

Literatura: fuera de los que han seguido, premiosamente, con fatiga, en la novela, viviendo de sus reservas (son los mismos nombres ahora que en 1910) queda esto: resmas y resmas de papel impreso con toda suerte de caprichos tipográficos. Ni un aporte poético, fuera de un par de individualidades, ni una gracia nueva. Eso sí: servilismo a cualquier cabrada, lanzada desde una taberna «montmartroise», vergonzoso servilismo al que nos hemos lanzado como se lanza un país colonial detrás de la última genialidad del amo, gringo o gabacho. Centenares de revistas en que los muchachitos provincianos jugaban al genio, sin el menor vuelo, sin el más leve atisbo de rumbo universal. Desprecio de la gramática y de la retórica, fácil alegría insensata de negro catedrático por todas partes, guirigay y papagayismo. Y para rematar la era, gusto lerdo por la bazofia de post-guerra, complacencia decadente en llagas y bestialidades. Y así nos coge 1932, con régimen nuevo, y con viejos modos.

Arte: ¡claro!, ¡es tan fuerte el mandato que se pina y se enrosca por encima del muro del snobismo y de las diversiones lanzadas por pelagatos en París de Francia! En el pueblo donde pintó Goya, ¡ese sordo aragonés!, hay que pintar. Ahora; que no ha pintado ninguno de los de la «falange». ¡Ninguno! Se echa uno a la cara un cuadro de Anglada y le da susto. Tirando de la tradición como mejor podía iba pintando don Joaquín, con lo suyo, que era corto, pero que era pintura. Con la inconsciencia del genio pintaba hace quince años y pinta ahora Pepe Sola, esa maravilla. Pero lo que se puede llamar escuela española de pintura es tan deplorable como la literaria. Mucho piruli, mucha machada, carros de pintura sobre hectáreas de lienzo, exposiciones, más exposiciones, mucho denuesto a la Academia, mucho grito rebelde y a la hora de pintar... ¡nada! ¿Estamos? Si; estamos, porque es la hora de la sinceridad y de la confesión. Y así nos coge 1932 con nuevo régimen y viejos modos.

Política: Aquí el arbitrio y la fórmula. Venía un señor y decía muy serio: «España se salva así y asá». Y empezaban a temblarle las barbas y a trenarle la voz. Venía un mozancón «que partía los ladrillos cuando andaba» y tiraba de fórmula en el Paralelo barcelonés. Venía otro y decía su arbitrio con arreglo a la fórmula internacional. Y ve-

ACTAS

nia ¡cómo venía! la hora de gobernar y nos cogía llenos de fórmulas como archivo de boticario. La política nacional, nacionalista, ¿porqué no?, no se ha vuelto a ejercer. Y así nos coge 1932, con nuevo régimen y viejos modos.

Es hora, pues de echarse a trabajar en serio. Es hora de refugiarse bajo el signo de la seriedad y del optimismo y empezar a preocuparnos de una cosa que tiene forma y palabra y substancia. Una cosa que es España. No vale que los hombres jóvenes nos lamentemos de que España no tiene hombres porque los hombres que haya de tener España somos nosotros precisamente. Tomemos con respeto el cabo de la tradición, ese cabo flotante en la Historia desde fines del siglo XVIII. Tomemos la herramienta—pluma, palabra, lienzo, mármol, gobierno—con plenitud optimista y con seriedad y limpieza. Ni son necesarios partidos ni escuelas. Es necesario, sí, un enorme caudal de sentido imperial para los destinos de España. De España que es un país pobre y seco por fuera. De España que lleva en sus senos ocultos un ancho aliento y un señorial desdén por lo chico y ridículo.

Camaradas: ¡a trabajar! A reanudar la Historia. A hacerla, que es lo nuestro. Y si para ello hace falta echarle al estilo un poco de rencor—mejor que de rencor, de recelo—al meteco, echárselo. Al meteco en persona o al meteco en fórmula. Es lo mismo.

GUERRA

FOTOGRAFO

Trabajos modernos. Especialidad en ampliaciones. Trabajos para aficionados.

Pablo Iglesias, 30 - Cáceres

La crisis obrera en Cáceres

En el «Gran Teatro» se reunieron el pasado jueves los mayores contribuyentes de esta capital, bajo la presidencia del señor Gobernador civil y Alcalde de Cáceres. Reinó un espíritu de concordia y como siempre Cáceres demostró el gran amor a la clase trabajadora para solucionar la grave crisis por falta de trabajo; se nombró una Comisión que ha acordado gravar en 5, 10 y 15 por 100 las contribuciones de industrial, urbana y rústica respectivamente y en virtud de acuerdo tomado en la reunión de delegados, que tuvo lugar en el despacho del excelentísimo señor Gobernador de esta provincia el día 30 de Marzo último, para la resolución del problema de la agudizada crisis de trabajo en esta capital, ha sido reorganizada la Comisión municipal gestora contra el Paro forzoso, quedando constituida ésta el día 31 del indicado mes de Marzo, en la forma siguiente: Presidente, el señor Alcalde.

Vicepresidente, don Fernando Larios Carral.

Tesorero, don Felipe Perera Bravo.

Contador, don Juan Milán Revert.

Secretario, don Calixto Meléndez Zamora.

Vocales, don Saturnino Ceballos Rodríguez, don Marcos Mariño Báez, don Jacinto Carbajal Jiménez, don Ramón Jiménez Hurtado y don Pablo Alamiño Gómez.

Construyendo la nueva España

La Misión Pedagógica

Desde que se tuvo noticias de la próxima llegada de la misión pedagógica a este pueblo, se notó en todo el vecindario un entusiasmo extraordinario, que pone de relieve que operado el maravilloso cambio de régimen, España empieza a sacudirse del marasmo en que estaba sumida.

Llegó en la tarde del jueves compuesta por los competísimos y cultos señores don Abraham Vázquez Sáenz, abogado, de Madrid; don Miguel Ortí, don Julián Rodríguez y don Eduardo Málaga; director y profesores de Física, Química, Gramática y Literatura Española respectivamente de la Escuela Normal de la provincia.

Después del recibimiento y bienvenida, cordiales en extremo, hechas por la Corporación municipal, Consejo local de primera enseñanza y gran cantidad de público, se dirigió la comitiva al salón preparado, cedido desinteresadamente por el señor Alcalde, y una vez en él, el señor Ortí en breves y elocuentes palabras, expone el fin y programa de la Misión Pedagógica, tan acertadamente establecida en España.

Sería prolijo seguir paso a paso la labor realizada, aparte de necesitar gran espacio para ello. El primer día empiezan las sesiones a base de cine con películas de recreo e instrucción, y mientras la máquina va deslizando las cintas, el gramófono deja flotando en la atmósfera las dulces melodías de populares canciones regionales y extranjeras; tanto las películas como las placas van precedidas o acompañadas de una sencilla y concisa explicación. Con el aparato de cine tuvieron que hacer equilibrios sin cuento por el escaso fluido eléctrico.

Entre cintas y placas y en constante y asidua alternancia que puso a prueba la resistencia, entusiasmo y fe en su labor de estos cuatro señores que, cuales nuevos Quijotes marchan de pueblo en pueblo para desfacer los entuertos de la ignorancia, que al conjuro de sus palabras, vienen creando y satisfaciendo apetencias culturales, hasta ahora no sentidas por el pueblo, por medio de charlas sobre el cine, la mujer, recitaciones de poesías, romances, etc.

Al día siguiente su labor es en las Escuelas explicando a los niños diversas lecciones de cosas prácticas, rematando su labor en el Ayuntamiento, con un broche digno: el regalo de una Biblioteca de libros selectísimos.

Es tan enorme la esperanza que saben inspirar al pueblo por su meritísima labor, que nosotros vemos en la Misión Pedagógica como el momento de iniciación de las fuerzas almacenadas en Extremadura, que echará de menos don Luis Bello.

¡Prosigan su triunfal peregrinación estos Caballeros andantes y no olviden que este pueblo les espera otra vez con los brazos abiertos y que siente hacia ellos honda gratitud!

G. GARCÍA DÍAZ

Herreruela I-IV-932.

LUIS MARCELO
CARBONES
CACERES

CERVECERIA «EL SANATORIO»

FIAMBRES Y MARISCOS

Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

TERMAS DE MONTEMAYOR
(CÁCERES)

REUMA-PIEL - VÍAS RESPIRATORIAS - AVARIOSIS - GRIPE

Primero en concurrencia de todos los de su clase en España desde el año 1928, según estadística oficial

Gran Hotel del Balneario

140 habitaciones todo confort

Cuartos con baño

1.º de Junio al 15 de Octubre

Farmacia y Droguería de Luciano Escribano Lozano

PRODUCTOS Y PREPARACIONES FARMACEUTICAS ESPECIALIZADAS. — DROGUERIA FARMACEUTICA, QUIMICA E INDUSTRIAL

Plaza Mayor, 40, y Gabriel y Galán, 1 :: CACERES :: Teléfono, 425

El laicismo en la Constitución de 1812

(Conclusión)

Y este paso no fué otro, no pudo ser otro entonces, que el vilipendiado por cándido e inocente, de añadir a las obligaciones principales de los españoles, la de ser «justos y benéficos» principio laico a nuestro juicio por cuanto si la Moral es base de la Religión y la Religión la reputaban como base del Derecho, consignar en la Constitución de un Estado la obligación moral de todos sus ciudadanos, es haber suprimido el intermediario: la Religión.

Así debieron comprenderlo muy claramente las «Cortes venederas» y los que cuidaron en ellas de destruir la labor de las Cortes de Cádiz procurando, que no se repitiese el parrafito en ninguna Constitución posterior, deshonrándole de paso con una atribuida e inadecuada candidez, que ha pasado a ser tan proverbial.

Declara Argüelles en su «Reforma Constitucional» que muchos aprobaron con el más profundo dolor el artículo 12 que consagraba de nuevo la intolerancia religiosa. No había otro remedio; la violencia teológica del clero no se conformaba con otra cosa, y añadieron todavía «Sin admitir otra alguna en el reino» reiterándolo en los artículos 117, 163 y 212.

¿Porqué tanto insistir? Porque eran bien claros y conocidos la intención y los modelos que inspiraban las Cortes y la repugnancia con que se pronunciaron éstas por la unidad religiosa. Para ponerlo de relieve pidió el diputado Gómez Fernández que en cada artículo se citara la ley anterior de quien dimanaba; y el Obispo de Ceuta P. Vélez publicó posteriormente por vía denigratoria la Constitución francesa de 1791 en columna paralela a la española de 1812.

«Esto no es un colegio de Abogados para citar tantas leyes» hubo de contestar a Gómez Fernández, el Presidente, cuando insistía en conocer de qué leyes anteriores partían los nuevos conceptos relativos a la Religión. Y a las peticiones de mayor sumisión a ésta tuvo que constatar el catalán Espiga «a la Comisión no se le ha encargado un catecismo: este gran objeto político no debe contener en sus artículos, lo que los niños deben mamar con la leche; y el Conde de Toreno, argumentó que el objeto de la religión es proporcionar a los hombres su felicidad eterna, lo cual nada tiene que ver con las leyes civiles..... Ya lo dijo el Redentor: Regnum meum non est de hoc mundo».

Pero, se dirá con respecto al artículo que comentamos: ¿Es que no se dieron cuenta los Diputados de Cádiz de su admirable candor?. Ciertamente sí; el Diputado Villanueva protestó

contra la inclusión de un precepto moral en un Código político; precepto que había de ser objeto de censuras y burlas posteriores. Mas el precepto se consignó con deliberada intención y de su eficacia y valor se dieron cuenta más allá de las fronteras y en este artículo fué donde se invirtieron los términos siendo nosotros los copiados por los franceses y mientras en España se cuidaba de ahogar este asomo de laicismo, en la Constitución francesa de 1848 se recogía y expresaba en esta forma:

«Los ciudadanos deben amar a la Patria.....; deben asegurarse por el trabajo medios de existencia, y por la previsión, recursos para lo porvenir; deben contribuir al bienestar general ayudándose fraternalmente unos a otros y al orden común, observando las leyes morales y las leyes escritas, que rigen en la sociedad, la familia y el individuo».

La separación de las materias civiles de las eclesiásticas; la abolición de la Inquisición obtenida en 5 de febrero de 1813 y la decretada libertad de imprenta, dejando al margen de toda censura las ideas religiosas, fueron las conquistas que pudieron obtenerse en aquellos tiempos.

Ni en principio, ni en orden filosófico puede la Moral estar contenida en la Religión; será la Religión un contenido de la Moral, porque partiendo ésta del análisis de nuestros sentimientos y de los juicios de nuestra conciencia, vendrá a ser la ciencia del bien, de la voluntad o de las costumbres y, en la práctica, la que nos señala nuestras obligaciones y nuestros deberes.

La religión no es más que uno de esos deberes impuestos por la Moral; si queréis, el primero y más noble de nuestros deberes para con el alma. Reprimir nuestras malas inclinaciones, desarrollar nuestros sentimientos elevados, prevenimos contra los malos impulsos de nuestra voluntad y atender a las relaciones que en el orden terrenal y en el espiritual tengamos, es a cuanto alcanza el cumplimiento de ese deber. Pero en el orden invidual relativo a la conservación y desarrollo de nuestro cuerpo, al cultivo de la ciencia y al desarrollo de nuestra inteligencia, al del valor, al del trabajo, la economía, el respeto a los seres creados, a cuanto alcanzan la Moral práctica y la Moral social, resumidos en los dos preceptos: HAZ TODO EL BIEN QUE PUEDAS Y TRABAJA EN EL PERFECCIONAMIENTO PROPIO Y EN EL DE LOS DEMAS, tratándose de un Código que como la Constitución debe regular la vida social de un pueblo, puede recoger los dos principios innegables de la solidaridad humana: PRACTICAR LA JUSTICIA Y LA CARIDAD, esto es: SER JUSTOS Y BENEFICOS, tanto más cuanto que en ella se aspiraba, junto a la soberanía nacional, a la li-

bertad individual y la libertad es necesaria para comprender el bien, para tener capacidad de dirigirse a él y para proclamar que el hombre es el único ser racional y libre.

He querido poner aquí este juicio, un tanto aventurado, lo confieso, porque no he podido aceptar se moteje de cándida, inocente e ilusoria, una obra tan trascendental como aquella de 1812 en la cual, y en esos dictados de solidaridad humana aludidos, en esos principios de justicia y caridad, he visto el sello de un laicismo que traducido decía con enorme clarividencia:

Más que la religión, punto secundario del proyecto constitucional, importa a todos la obligación inexcusable de ser JUSTOS, HONRADOS Y BENEFICOS.

JUAN AGUILERA ESTEBAN

ALMACENES TERIO

Sombrerería de señoras y niños

PLAZA MAYOR, NUM. 13

¿Queréis comer bien?

Id al

CIRCULO DE ARTESANOS

Su abastecedor Eugenio Alonso, tiene muy buen cocinero y seréis bien atendidos.

Desde La Vera

Constitución del Partido de Juventud Republicana Radical

El domingo 27 del actual mes, tuvo lugar en esta Villa la constitución del partido de Juventud Republicana Radical; a cuyo fin se congregaron en el salón de don Toribio Timón, más de 200 jóvenes, que simpatizando con las ideas republicanas, manifestaron su conformidad y entusiasmo con el programa del Partido Radical, acordándose constituir dicha agrupación y designándose como presidente honorario de la misma al ilustre Jefe del partido Radical Español, Don Alejandro Lerroux García.

También fueron designados para ocupar los cargos del Comité local los jóvenes siguientes:

Presidente, Félix Rodríguez García; Vice-presidente, Castor Jiménez Rodríguez; Tesorero, Domingo Gaset Carrasco; Vocales, Antonio Blázquez Borja, Benito Pérez Sánchez, Francisco Timón Garvín y Jesús Timón y Timón; Secretario, Vicente Moreno Sánchez, y Vice-Secretario, Manuel García Fernández.

Dadas las excelentes condiciones de los directores de esta naciente agrupación y sus propósitos de intervenir en las cuestiones políticas de esta Villa al lado del orden, respeto y buena administración, no dudamos que su actuación resultará beneficiosa para los intereses generales del vecindario, por lo cual les felicitamos muy sinceramente, deseándoles que sus propósitos y buenos deseos tengan la realización que se proponen en bien de todos.

EL CORRESPONSAL

Villanueva de la Vera y Marzo de 1932.

Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock
Todos los días Mariscos
Moret, 7 CACERES Teléfono 197

SIMON BOHIGAS RODAS

REPRESENTACIONES DE AYUNTAMIENTOS
Avenida de Cervantes, 46
TELÉFONO, 193

Comentarios

En la reunión celebrada el día 29 del pasado mes, en el Gran Teatro, bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador para buscar un remedio a la crisis de trabajo, conviene destacar dos actitudes significativas en extremo.

La una está representada en nuestro gobernador, el señor Arnau, republicano de corazón, que sabiendo sentir con los humildes, lleva sus gestiones con tan feliz acierto, que es aplaudido por todos los reunidos por su altruismo, su alteza de miras y sus fervores por los hermosos postulados de justicia social. El sabe que la prestación que solicita de las clases patronales e industriales no puede imponerla con su autoridad legal, pero la obtiene haciendo un sentido llamamiento a los deberes morales que encuentra eco en los reunidos y así, poniendo las cosas en su punto, sin súplicas vejatorias para los necesitados y sin halagar sus pasiones les dice: que han de darse cuenta que se pondrá remedio a su situación merced a la generosidad de las clases acomodadas, por lo que ellos —los obreros— deben corresponder a la misma con el rendimiento eficaz de su esfuerzo y de su trabajo, pues es necesario, añade, romper de una vez y para siempre, esta situación de desconfianza que existe entre obreros y propietarios.

Fué en verdad acertada tal intervención, pues con ella, el señor Arnau, puso de manifiesto en la exhortación que hizo al recíproco cumplimiento de los deberes de unos y otros, que la lucha de clases es suicida e insensata, que en la mútua ayuda y la generosa penetración de todos está la solución del problema social. ¡El señor Arnau suministró un saludable antídoto a los que están envenenados por la ponzoña que vertieran en sus almas!

La otra actitud fué la adoptada por aquellos que ostentando la representación del pueblo o callaron, o se limitaron a disculpar las causas de no estar resuelta la crisis que se intentaba remediar. Y fueron éstos, los que para obtener el mandato popular que los encumbrase, no titubearon en sus falsas predicaciones, en ofrecer al pueblo solución fácil a todos los problemas, para contestar hoy con disculpas de expedientes y trámites burocráticos. Y fueron éstos, los que llevando el odio feroz de la lucha de clases a multitud de conciencias, no encuentran otro remedio para callar el hambre de los suyos, que acudir a la generosidad y la hidalguía de aquellos «ricos» a quienes tan sañudamente combatían como causantes de todas las desgracias que afligían a los desheredados de la fortuna. Y fueron éstos los que apoderándose, por la fuerza que les dió la masa en sus legítimos afanes de redención, de la mayoría de los Ayuntamientos han llevado a los pueblos a una suicida exaltación de odios malsanos, para luego reconocer su impotencia para remediar el mal y confesar su propio fracaso.

Qué habrán dicho los obreros que estaban presentes, ante una y otra actitud? Qué habrán dicho cuando vieron a la primera autoridad de la provincia—que nada les pidió nunca—ofrecer en actitud generosa y digna, la totalidad de su sueldo si ello era necesario para remediar sus males, y a los que ellos todo se lo deben permanecer en silencio...?

Yo no lo sé, pero a buen seguro que por el alma de muchos obreros corrió la fría sensación del desencanto y la rabia, y la tristeza que suponen el reconocerse víctimas de un engaño.

Resumen de la jornada: El señor Arnau escribió una página meritoria en su actuación al frente del mando de la provincia, prestando un señalado servicio a la causa de la justicia social; los requeridos para prestar ayuda a los necesitados se llevaron la dulce satisfacción que dá la conciencia tranquilamente orgullosa cuando se ha cumplido un deber; los obreros, un doloroso desencanto; y los otros... el íntimo convencimiento de que su mandato estaba revocado y que su conducta está ya sancionada con el olvido de todos.

INDALECIO VALIENTE

PESCADERIA

Ramón Trocolí

TODOS LOS DIAS PESCADOS Y MARISCOS FRESCOS
Moret, 9 - Teléfono, 306

NOTAS DE SOCIEDAD

Acompañado de su esposa, regresó de Madrid, nuestro buen amigo don Juan Aguilera.

La Mallorquina

Confitería y Pastelería
YEMAS DE SAN JORGE

Para continuar sus estudios de Farmacia, marcharon a Madrid, las señoritas Encarna Guerrero Beltrán y Victoria Escribano Beltrán.

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR Y

AGENTE DE NEGOCIOS

Calle de los Capitanes Galán y García Hernández

El 29 del pasado Marzo se celebró en Higuera de Albalá el bautizo de la niña Maria-Immaculada-Adelaida, hija de nuestros buenos amigos don Claudio Gómez de la Calle y doña Maria Lucas Mateos Pérez, apadrinada por la tía carnal de la bautizada doña Feliciano Gómez de la Calle.

CERVEZA MAHOU

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA

Francisco Cruz Quirós

BOHEMIA

A mi amigo Leocadio Mejías.

Hombres herederos de la Madre Luna,
que vuestra bohemia de cachimba y lazo
paseais airosos cogidos del brazo
de la Novia Eterna, la Mala Fortuna.

Bebistéis en todas las copas amargas
y aún rien sedientas de amor vuestras bocas.
¡Pobres almas locas!
Vuestras frías noches ¡qué noches más largas

sin una amorosa y fiel compañera
que endulce las horas de la Eterna Espera!
Pero vuestras frentes febriles y pálidas,

nimbadas de largas melenas rizosas,
incuban soñando todas las crisálidas
aunque luego aborten negras mariposas!

CONRADO SÁNCHEZ ESCRIBANO

Baños de Montemayor (Cáceres)

GRAN HOTEL PAYÁ EL MAS ACREDITADO Y UNICO FRENTE AL BALNEARIO

AGUA CORRIENTE EN LAS HABITACIONES
GARAJE Y TELEFONO NUMERO 3

Dirección: Hijo de Payá

FARMACIA, LABORATORIO Y DROGUERIA

P. ALONSO ESCRIBANO

Plaza Mayor, 16 y 18 - Cáceres - Teléfono, 247

PILDORAS SOCRAM curan rápidamente las fiebres diarias, tercianas, cuartanas, y el paludismo en todas sus formas.

SELLOS SOCRAM calman instantáneamente los dolores de cabeza, muelas, oídos, reumáticos y menstruales.

Ya sé que reuniendo en unos cuantos hombres preparados todos los poderes hubieran podido imponer reformas radicales, que hubieran revulsionado toda la economía pero colocado al país en un caos de difícil arreglo.

EL RADICAL

A los colocados, por el epigrafe, más a la izquierda de nosotros, les deseo, como colmo de la fortuna, que vean, aún siendo jóvenes, realzado, no el máximo—ilusos!—sino el mínimo del programa radical.

La reforma agraria

Por HERNÁNDEZ PACHECO
(Conclusión)

Antes de terminar quiero hablar algo de los bosques. Se dice que España no es país de bosques. Si lo es: Galicia es un hermoso bosque, bellamente intercalado con cultivos variados y productivos. Las montañas leonesas, Asturias Cantabria y Vasconia sostienen densos bosques de hayas, pinos, robles y otras arboledas; el eucalipto se hace gran árbol en cinco o seis años y la repoblación es de tal manera fácil, que ella misma surge. Las serranías de Soria, Guadalajara y Cuenca, constituyen espléndidos pinares.

Tres grandes Españas podemos considerar en el sentido geológico en relación entre la constitución litológica y la vegetación espontánea y cultivada. Estas zonas son, a saber: La España silicea, de terrenos graníticos y de pizarras silíceas y cuarcitas; comprende Galicia y montañas de León, el Oeste de Zamora, Salamanca, la Extremadura con Huelva, la Cordillera Central, Montes de Toledo y Sierra Morena. Es la región del matorral de jaras y de los espléndidos encinares y otros montes de cupulíferas; las zonas por excelencia de extensa ganadería.

La España calcárea es la zona de las serranías. Desde el cabo de Creus avanza hacia el Oeste a lo largo de las montañas pirenaicas y subpirenaicas y sigue por Vasconia, Cantabria y Asturias. La ancha banda de los Montes Ibérico-levantinos es también región de calizas, que se enlazan con las montañas subbéticas. La España calcárea es la España forestal, de montes de abetos, robles y hayas, al Norte, magníficos pinares en los Montes Ibéricos y Sub-béticos; allí la agricultura es pobrísima y la forestal exuberante.

Queda la tercera España litológica: la España arcillosa, que comprende las grandes llanadas altas y bajas de las Castillas, de Aragón y del valle Bético. Son las tierras aptas para los extensos cultivos; allí el bosque carece de interés, y, contra una creencia muy generalizada, yo afirmo que desde los lejanos tiempos de la prehistoria, en que el clima actual se estableció en el planeta, no hubo bosques densos en las comarcas margosas del valle del Ebro, ni en los extensos llanos tartesios, ni en las anchas planicies castellanas.

Y voy a terminar. Hay dos métodos para resolver el problema de la tierra española: método directo y método indirecto. Estos últimos son los más eficaces y los de mejor resultado en bien de la economía nacional, aunque de más largo plazo. Pudieran juntarse los dos.

Método directo: Expropiación para repartir los excesos de tierras acumuladas en manos de los grandes propietarios, siempre que puedan ser susceptibles de buena producción, adecuadas para ser repartidas y sobre todo en la medida prudente que permita la economía nacional.

Método indirecto: Gravamen sobre la excesiva acumulación de propiedades en una sola persona y, con el fondo de reserva que por este medio se constituya, préstamos a largo plazo al pequeño labrador para la adquisición de tierras, y préstamos al mismo para el cultivo de las tierras adquiridas.

Y ahora veamos si es o no de provecho la implantación de la

Sierras de Avila España a dos mil metros

«Seul le silence est grand; tout le reste est faiblesse».

Sol de Semana Santa—óleo claro y tibio—viste con rasos de nieve la segunda cresta ibérica. El triángulo del Almanzor cae en sombra húmeda sobre el espejo muerto de la laguna helada: Gredos.

España, desde su mira—tres kilómetros de cota—a lo ancho y a lo largo, descubre virginal el secreto de su presente confuso. Calais lo hondo. Allí, en la fuerza indomada de sus ríos, en las robustas vertientes de los montes, en los pinares color de menta, quietos, rumorosos—bosque de veleros cautivos—en los pueblucos de pizarra, en los ascetas pastoriles, troquel de Viriato, bulle la sal de la vida futura. Véis y sentís lo soterrado. Eses «guadiana» español todo porvenir, mozo nuevo tras de siglos vacíos, que ha de abrir cauce libre inexorablemente.

Aquí, en el Almanzor, bajo el signo del águila, doctora en geometría, sobre la pura piel nacional, en las arrugas geológicas de canchos, cumbres y puertos se leen los designios irrenunciables. No hay aún en la ciudad la palabra consigna, no hay tampoco todavía quien la formule; pero la vida crea vida y esta fuerza juvenil y olvidada de los repliegues de España, algún día—¡sabe Dios por qué género de alusiones!—se pondrá en pie.

reforma: ensáyese, si no hay otro remedio, en medida prudente, porque en el ensayo lo que salga mal ya se enmendará. (Grandes aplausos).

SESIÓN DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 1931

Contestando a las alusiones del señor Marqués de la Frontera, he de manifestarle que le agradezco vivamente el concepto que su benevolencia ha formulado respecto a mis modestos conocimientos. Es bien notoria la gran competencia que en cuestiones ganaderas tiene el ilustre Secretario general de la Asociación de Ganaderos, señor Marqués de la Frontera, la cual soy el primero en reconocer, celebrando coincidir con él en ciertos aspectos del problema agrario.

Desde luego que me ratifico en mis afirmaciones, pues si España es país eminentemente ganadero, es más aún frutero; pues ésta es y será la gran riqueza de exportación de nuestra patria, y a su fomento debe atenderse sobre todo. Los terrenos propios para ganadería y que no son aptos para cultivos de buen rendimiento, estamos de acuerdo que no deben rotarse ni repartirse; es decir, repartirse en parcelas; pero los otros, si. En el proyecto de reforma agraria debe atenderse a aumentar el número de propietarios agrícolas y de propietarios ganaderos.

Completamente de acuerdo en que territorios tales como el Valle de Alcudia, que he visitado, son de excelente utilidad ganadera y de poco resultado como tierra de labor. En cuanto a las grandes obras hidráulicas, no creo que deben ser objeto de concesiones a particulares ni a empresas, sino que tienen y deben ser cosa del Estado, de la Provincia o de la Región.

Se bajan los ojos. De la cima a la ladera el ensueño se frustra. Ved que la realidad es muy otra. Un pueblo serrano. Este burgo, mecido por el brollar suelto de las aguas del Tormes es una ilusión romanceada de Fray Luis: quietud de piedra y en la piedra el musgullo ralo de una vida a la que solo generosamente se la puede llamar vida. El pueblo de dura serranía casi no es más en sí que un hombre, una papeleta del Madoz. Altura 1.650 metros, vecinos 100, casas —y los chozos de pastores cuentan—125. Espiritualmente: su plaza de porches; la iglesia, una fuente, unos olmos... En el atrio el resol pone un vitral en cada piedra. Piedra humilde de Menga o Picos, granito bravío sin desbaste de cinceles. El campanil con su deje de gesta es más cubo de muralla que de torre. Campanil sin campanas. La sierra, austeramente se basta a sí propia. El pinar da cuna, casa, mesa, fuego, tálamo y ataúd. El hierro mismo es ayuda muy reciente. Campanil sin campanas; el serrano, oye siempre a tiempo justo, para vivir, para rezar, para morir la luz que le alude. Su vida materialmente: suma exacta. Hay en el campanil una cigüeña ágil con elegancia de remotos motivos de Oriente. Y en el atrio, al resol, un rondel de chiquillos. Y el cura; traza fina en cuerpo joven, ojos vivos... Si, es como un abate revocado de lugareño. No sé si aún retozan en su espíritu las picardías de la ciudad. Semana Santa laica, pobre de oficios, el cura, la distrae en lectorio a su clueca de galopines. Galopines de pastor que mañana se irán al silencio de los montes con una idea simple y sola de lo oído, peligrosamente clavada sobre ceja y ceja.

Esopo. Escuchad, como yo, entre el replique jugueteón de la fuente y el roce del aire en los olmos mondados la fábula del león vencido. Poned hastio en cada frase y, si podéis, la quejumbre de fina melancolía con que sin querer, subraya el cura vocablo por vocablo:

«Había un león enfermo y a punto de morir. Llegó el jabalí y viendo que ya no tenía fuerzas le clavó los colmillos en el cuello para vengarse de los zarpazos que había en otros tiempos recibido de sus uñas. Vino luego el toro y por las mismas causas le hirió más de unas cuantas cornadas. Presentóse después el asno y le saludó con un terrible par de coces en la frente. Entonces, el león, exclamó con sollozos: «Cuando estaba en la flor de mi vida, en pleno vigor de mis fuerzas, mi nombre solo asustaba a todos. No hubo nadie que no me halagase o me temiera. Pero ahora que nada puedo hasta el burro se atreve conmigo»...

Los que adulan y temen al que tiene autoridad y mando sobre ellos, le menosprecian y escarnecen si lo ven caído en la desgracia. Ya lo lo dijo Breno: ¡Ay de los vencidos!

¡Formidable lección de Historia! ¿La comprende siquiera el sacerdote? No sé, no sé... La teología de los seminarios no es muy sutil, ciertamente, en lanes del mundo.

Una mirada más. El grupo de los hacendados. Pana de brillo, buenas botas de agua, sombrero adquirido en Avila... Se oye la

referencia de un viaje a Madrid. Médico y alcalde dialogan. Ninguno de los dos es un Marco Polo de la política. Estamos a la puerta del «casino». Ya lo dice el rótulo: «casino radical». Se ve, sin dudas, bajo la inscripción reciente el rasgueo de otra antigua: «Casino U. P.». El alcalde cuenta: «y nos dijo, don Fulano, ¿de modo que en las elecciones me dieron ustedes un voto y ahora se acuerdan de mí para el dinerito de la escarda del pinar?... ¡Muy gracioso!... ¡A ver!...», le manda al secretario, trae la escopeta que les voy a dar un tiro a estos valientes!».

El alcalde ríe con la risa de Sáncho.

—¿Y qué?, le pregunta curioso el médico.

—Pues... nada. Volvió el secretario con la caja de puros y don Fulano nos prometió que por la noche girarían las pesetas. Mañana las guardo...

Otra lección de Historia: la triste y ruín del fulanismo.

Y aún nos queda la última en mirada de adiós. Campos en barbecho, algún rastrojo de centeno quemado para producir con su ceniza el único abono de la tierra, praderas dilatadas —la nava auténtica— y allí, a su regalo, caballos de anguloso perfil, algunas vacas, cabras, ovejas... La sabinas, el piorno, y el brezo copan hectáreas y hectáreas de un suelo rojo propicio al olivo, quizás, a las vides, acaso, y seguramente fortalecido en sus entrañas por los duros bloques del hierro. Se apilan en las solanas de los chozos junto a la leña, los sacos de patatas, se curan al viento pernils untados de pimentón. De Enero a Enero, Viriato, resiste la sierra sin otras calorías. Viriato, amurallado en su pelliza de zaleas, en el menester de la punta de reses, en sus dos mil metros, no ve a España. Y si la viese, ¿qué?

La ciudad española, con breves excepciones volviendo de los campos, produce el mismo asombro que conturba a los árabes finos frente a Fez, la maravillosa. ¡Capricho de sultanes!

En Gredos contemplé deslumbrarse los ojos de un viejeco por las palabras de los esquiadores. Refería el de voz noble: «electrificar la laguna es fácil y no muy costoso. ¡400.000 caballos de fuerza! En los transportes y las industrias se operaría algo más que una revolución»...

—400.000 caballos dice usted?, inquirió el viejeco. Se le advertía en la cara un arrobamiento casi místico, una como conciencia del milagro...

La emoción debió acercarle a su totem primitivo porque añadió sibilinamente: «¡de aquí a Guisando!»...

Después... España a dos mil metros ofrece un punto de contricción tan agobiante como necesaria. Se la ve ir desoyéndose, contra corriente, inconexa... Ciudades desencantadas, ovillos revueltos por la desilusión; campos vírgenes endurecidos en quietud de eternidad.

Pero a dos mil metros se ve algo más; se ve que no es tarde nunca. Y esto es mucho. El día en que seriamente nos reconciliemos con las virtudes de la raza, se dé a un lado el lastre de los derrotismos del 98—¡aún!...—se desdén la verborrea de una política de abogados y se trabaje sin tirones de los la-

dos—izquierdas, derechas,—con la vista alta convertiremos fácilmente un museo caótico de lo pintoresco en un hogar agradable.

Costa amó incansable una palabra hostil: estadística.

Esa palabra aún no nos ha pertenecido.

Acaso uniéndola plenamente al verbo trabajar nos den las dos sin latiguillos, el programa exacto de un futuro venturoso.

(Exclusiva SAGITARIO.— Prohibida la reproducción)

JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA AFICIONADOS

PABLO IGLESIAS, 12 (ANTES PINTORES)

Los éxitos de nuestra Coral

El secretario de la Coral Cacerña don José Blázquez Marcos, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la memoria que leyó en la Junta general últimamente celebrada, quedándole por ello agradecidos. No hay que decir, siendo obra del señor Blázquez, que la Memoria es una primorosa exposición de las vicisitudes de nuestra Coral en el año último, no pudiendo resistir el deseo de copiar el párrafo que se refiere al hecho más saliente de la agrupación coralista:

«Pero es en la noche siguiente cuando la Coral Cacerña consolida su prestigio ante un público escogido que la aclama. Estamos en el Círculo de Bellas Artes; selección, lujo, confort, gusto; en el auditorio, figuras culminantes de las letras y las artes. Unos cantores provincianos que, en tan fino marco, van desgranando la ingenua melodía de tonadas campesinas y unas gentes que—sintiendo oreado su espíritu, tal vez abito de refinamientos, por la sana brisa del cantar del pueblo—ponen entusiasmo en las manos y en el alma simpatía hacia los anónimos cantores. Todavía en la Sala de fiestas y en la gran escalinata, terminado el concierto, el deleite y la emoción logrados tienen manifestación efusiva».

Antonio López Alvarez

PINTOR-DECORADOR

Despacho: Calle Capitanes Galán y García Hernández, 13, y Avenida Cervantes, 31

Teléfono, 336 Cáceres

AVISO

Se ruega a todos los amigos y correligionarios que reciban más de un ejemplar del periódico, remitan con toda la urgencia posible la lista de todos los suscriptores para de este modo enviar el mismo directamente a los interesados.

Asimismo se les encarece la necesidad de hacer efectivo el importe de sus respectivas suscripciones, a aquellos señores que todavía no lo hayan hecho.

FARMACIA

DE

L. ESCRIBANO CALVO

Pablo Iglesias, 13 - Tel. 180 = CACERES =

Imprenta de García Floriano